

I CONGRESO DE PREVENCIÓN DEL SUICIDIO
del NORESTE ARGENTINO
CORRIENTES, 5 y 6 de diciembre 2014

" BULLYING, ANTESALA DEL SUICIDIO"

En una investigación realizada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, entre otros se tomaron los siguientes datos:

Según la OMS, *la violencia se considera como uno de los principales problemas de la salud pública en todo el mundo.

*El tipo más común de violencia entre los escolares es la intimidación denominada Bullying.

* El intento de suicidio es uno de los más fuertes factores de riesgo para el suicidio consumado y también un importante indicador de aflicción o distress emocional.

* Los estudiantes más propensos a estar involucrados en peleas fueron los que con mayor probabilidad reportaron intentos de suicidio

La investigación llegó a la siguiente conclusión:

De 525 estudiantes de entre 12 y 19 años tomados como muestra, el 33% presentó un cuadro de ideación suicida; el 18 % ya había realizado el intento.

Conclusión: Hay asociación directa entre ideación suicida y pensamiento o conductas violentas

Existe una bidireccionalidad en relación a la ejecución de actos violentos contra otros y contra sí mismos en estudiantes adolescentes. (víctima-victimario)

En este trabajo se trata de reflexionar sobre qué significa el Bullying como conducta violenta para una persona en el camino del desarrollo de su personalidad. Por ello el propósito no es definir en detalle la conducta denominada Bullying, ni poner el acento en las estadísticas como reafirmación de la importancia que estas conductas tienen entre niños y adolescentes. El fenómeno aumenta día a día en número y violencia y las noticias periodísticas y policiales demuestran esto y por demás.

Se trata de que partiendo de la aceptación generalizada de que estas son conductas ya aceptadas socialmente, el suicidio se viene convirtiendo en una de sus consecuencias más directas, aunque muchas veces en lapsos entre una y otra, que no permiten identificar la relación que tienen entre sí.

Niños y adolescentes sufren a partir de ese tipo de castigo una denigrante y profunda sensación interior de injusticia tan bochornosa y pública que es muy difícil de superar. Queda inserta en la personalidad todavía incompleta del joven, como el estigma de su calidad de inferior, de incompetente y por ello rechazado en su condición de diferente. Se les hace imposible luego lograr la confirmación de sus capacidades y valores en una etapa significativa de sus vidas. A tal punto de no poder encontrar ninguna justificación en su persona, para que la vida les sea sostenible entre los demás. Todo lo contrario, la elección del suicidio como salida equívoca ante tamaño sufrimiento, es la expresión del intento de sometimiento y anulación que comienza con el maltrato denominado Bullying.

A qué llamamos Bullying y por qué es tan importante cuando sucede? Antes que nada porque es una agresión siempre violenta, es decir una fuerza con intención dañina e injustificada que es ejercida solamente como demostración de poder de alguno sobre otro. Está asentada en la intolerancia de la diferencia, para un disfrute patológico de otros que se consideran más fuertes por la superioridad física. Muchas veces estas conductas son aprendidas en la familia o en el entorno primario, es decir sin ninguna causa determinante y por lo tanto, en todos los casos evitables.

El Bullying no es una golpiza en calidad de reacción espontánea. Es una premeditada agresión gratuita que tiene como objetivo un niño o un joven adolescente considerado diferente e inferior, por ello y por lo tanto merecedor de castigo como consecuencia.

Esta acción es mucho más dañina de lo que se supone si no es tomada solamente desde el punto de vista externo, es decir advirtiendo solamente el daño físico. Desde la superficie, esto sucedió y sucede desde siempre, seguramente se olvidará con el tiempo y con las exigencias de la vida en una persona joven que necesita forjar su carácter y endurecer las debilidades infantiles. Tales los mitos y justificaciones sobre las cuales los padres se sitúan para explicar esto tan inexplicable e innecesario en el proceso de personalización adolescente.

Las características del Bullying son ya muy conocidas, baste recordarlas: No es un hostigamiento o acoso escolar común, las condiciones son:

Es intencionalmente dañino

Es repetido en el tiempo (días, meses, años y agravado por lo mismo).

Se realiza frente a otros que sostienen la situación en calidad de testigos .

Siempre hay una diferencia de fuerza física en ventaja del acosador, o a veces por apoyo del grupo.

Es un acoso crónico no anónimo (ideado por chicos inteligentes).

El acosado es, generalmente, un instrumento circunstancial. No es en contra de la persona, sino de la diferencia que es lo que no se tolera.

En la actualidad:

Ahora hay más noticias y datos por las facilidades comunicacionales.

Es mucho más intenso y dañino.

La difusión y por lo tanto la participación social, se extiende por

Internet

Los medios informativos aumentan y multiplican el daño por su errónea difusión.

Contra quiénes se ejerce?

Generalmente contra chicos de pocas habilidades sociales (tímidos, torpes, introvertidos, "raros", de rasgos diferentes, solitarios o de pocos amigos, más débiles físicamente y siempre "diferentes" (al o a los acosadores), se destacan por cualquier característica como para poder identificarlos como "distintos".

Consecuencias:

Aislamiento

Baja autoestima

Dificultades en el aprendizaje

Trastornos de ansiedad (TOC)

Obesidad,

Consumo de drogas o alcohol

Depresión

Suicidio, etc.

El hostigador también es víctima y sufre las consecuencias

(ej. conductas delictivas aprendidas).

Así como el suicidio es una cuestión de la salud pública, el Bullying es una cuestión social, en la que el grupo colabora siempre y forma parte del hecho. Sin él no es posible, de ahí la responsabilidad de concientizar la posible participación inadvertida de cada uno de nosotros. A veces favoreciendo en casa situaciones de humillación colectiva (en la mesa fliar, por ej.), actitudes o relatos de los mayores frente a los menores, situaciones de discriminación, etc. etc, pues los adultos somos modelos a imitar en todos los casos.

Situación vital del niño y del adolescente:

La pubertad-adolescencia es una etapa de la vida en la que deben habituarse a la existencia individual, es decir a aprender a andar solos. En todo

el sentido que esto implica, no solamente a caminar y a viajar solos, sino: a andar solos en la vida, sobre todo para resolver los problemas en el momento que ocurran.

Antes, la protección necesaria de los padres era el nexo, pero también se interponía entre el niño y el mundo exterior. Ahora debe pasar de una protección natural (vientre, hogar) a un mundo nuevo. La preparación, por ende debe ser cuidadosa pues es definitoria como punto de inicio hacia el descubrimiento de sí y de su afirmación como alguien único que inaugurará un propio modo de ser.

La adolescencia es el despertar de la personalidad; es conciencia de ser alguien diferente a los demás y a todos; poder asegurarse en un mundo desconocido y hostil; la meta es distinguirse de los demás como Yo mismo; situarse como persona en libertad y responsabilidad; obtener un juicio propio sobre el mundo (Cosmovisión); aprender cuál es el camino desde sí hacia los otros; y finalmente y por todo lo anterior, poder decir "tú" sabiendo qué significa eso, es decir poder vincularse, confiar y amar.

La ética de esta edad de la vida consiste en la valentía para ser uno mismo

La enormidad de este tránsito del niño al joven-adulto, requiere de la orientación, cuidado y sobre todo de la fortaleza y seguridad de los adultos que lo acompañen. Es como atravesar un puente angostísimo en el cual el adolescente va a ir probando el peligro y el triunfo para ser el nuevo joven libre e independiente al final. Pero requiere de la experiencia de los adultos que él no posee pero otorgada con la confianza y el cuidado que solamente permite la Presencia y acompañamiento de los padres, de los maestros, en fin, de los adultos.

Estas rápidas y dramáticas transformaciones le permiten al adolescente adquirir las condiciones físicas, psíquicas y espirituales para la vida adulta. Reflexionemos ligeramente acerca de que estos requerimientos imprescindibles de los jóvenes, coinciden con una carencia cada vez más alarmante de adultos maduros y responsables que están más dispuestos a permanecer en el lugar del Adolescente que a ocupar su lugar natural de precedencia en el camino de la maduración. La aparición de las llamadas "subculturas juveniles" o tribus urbanas, no son otra cosa que la exteriorización del vacío dejado por los mayores. (Nos muestran que si nosotros no los acompañamos y protegemos, ellos sobrevivirán igual, pero lejos e incomunicados, en un mundo propio en el que ellos no nos necesitan y nosotros no entendemos).

Una de las condiciones más peligrosas que está presente en los adolescentes y en casi todos los suicidas, aunque a veces con expresiones diversas, es la baja autoestima: No ser querido, ser rechazado, no ser suficientemente agradable o inteligente o ser impopular o indeseable, etc., etc. y por ello condenado a sufrir un gran sentimiento de soledad, la mayoría de las veces no tener amigos, sentirse insignificante o no valer nada.

De ahí que una de las mayores necesidades de un adolescente, es la de tener amigos significativos que le confirmen su propia importancia en una etapa en que el mundo nuevo se le presenta como el desafío más peligroso en el camino a la independencia. Especialmente si la escasa comunicación con sus padres le confirma la poca importancia que él tiene para ellos, y por ende para el mundo.

En encuestas realizadas en relación a estos temas, la mayoría concluye en que el 80 % de los adolescentes comunican y confían casi exclusivamente sus problemas íntimos a sus compañeros y en muchos casos los comparten con algún o algunos pocos amigos. Luego, ante la necesidad o preocupación genuina, con sus padres.

Quiero destacar aquí la importancia que los compañeros tienen para sus pares necesitados. Se confirman en el liderazgo de sus iguales. Ellos ocupan el lugar de la fortaleza que necesitan todos en algún momento de esta etapa para sostener sus ideas nuevas, soportar las equivocaciones que en soledad lo condenan, para poder sentirse "como todos" y no un "bicho raro y distinto" producto de esos sentimientos nuevos, de esas percepciones novedosas y de esos cambios insospechados y culpógenos. Es una etapa muy particular, la omnipotencia interior coexiste con la inseguridad más extrema frente a la realidad.

Y es en este momento cuando algunos adolescentes aparentemente más fuertes que otros, más carismáticos o con más urgente necesidad de obtener su reconocimiento, eligen al que aparenta más debilidad o inseguridad física como instrumento para destacarse ante los demás. La violencia aparece y adquiere las múltiples características del Bullying.

"Ataque repetido físico, psicológico, social o verbal por parte de aquellos que están en una posición de poder formal o situacional sobre

aquellos que no lo están, con la intencionalidad de causar aflicción para su propia satisfacción” Besag 1989.

Por qué sucede esto tan absurdo, tan violenta y de una manera tan injustificada, que hasta denomina una conducta humana con nombre animal?

Como punto de partida, reconocemos que el acosador y el acosado son adolescentes. Ambos están en medio del momento vital que es la búsqueda de sí, del logro de su identidad a través de múltiples pruebas . Una de ellas es la **fuerza** (física, verbal o actitudinal) y esto se comprueba en la confrontación de unos sobre otros donde algunos confirman su sentimiento de superioridad y otros su insignificancia y desvalimiento frente a la agresión equívoca. Este método es natural y previsible en el tránsito adolescente? Definitivamente nó, y menos aún con la violencia y consecuencias que ocasiona.

Pareciera que el modo en que sucede es una recreación casi idéntica del mundo adulto tal como es vivido actualmente: violencia física extrema en los actos en los cuales el prójimo es tomado como algo instrumental para fines propios. Búsqueda de reconocimiento social inmediato sin el cual los logros y los fines no son tan valiosos; necesidad de reiteradas confirmaciones ante sí mismo y ante los demás como expresión de aprendizaje, afianzamiento y perfeccionamiento en las conductas que los demás valoran.

En síntesis, el éxito visto como superioridad física-material rápidamente lograda y por ello valorada por el grupo.

Se puede advertir rápidamente que es casi la copia de los pasos que los adultos realizan en el mundo que les pertenece en la búsqueda y logros de éxitos laborales, profesionales, deportivos, emocionales, sociales y políticos.

Pero el adolescente paga demasiado alto el costo por recorrer un camino de la manera para la cual no está preparado aún. El adolescente joven no tiene las capacidades del adulto para tropezar con situaciones aparentemente circunstanciales pero que en realidad son vitales, formadoras y definitivas en el desarrollo de su personalidad. Su interioridad todavía incompleta se pregunta

quién soy así, con este cuerpo y pensamientos nuevos? Tengo las capacidades para sobrevivir en este mundo casi desconocido? A quién le importo para intentar este esfuerzo?

En esta etapa está atravesando el misterioso momento del aprendizaje del valor personal, del descubrimiento del respeto de sí mismo que luego va a transferir como reconocimiento y respeto hacia los demás. Está configurando su propia idea del mundo: su cosmovisión, para después insertarse en la sociedad con una mirada propia y creadora en la búsqueda y realización de los valores elegidos.

Pero los más fuertes lo abochornaron y humillaron frente a sus pares, que tanto le importan, demostrándole reiteradas veces que él es menos, que no es suficiente y que el mundo (los demás), pueden prescindir de él, pues así se lo demostraron reiteradas veces, hasta su quebranto. En este caso el mundo nuevo no lo acepta como valioso.

La situación es dramática y por lo tanto esperable, pero puede transformarse en trágica, y aquí el final es irreparable.

Podremos llegar rápidamente a iguales conclusiones: El Bullying es mucho más que una etapa necesaria e inevitable (mitos). Pensemos mejor que las dimensiones que está tomando (suicidios), nos alertan y espejan a los adultos. El B. es un fenómeno social del cual todos somos partícipes, antes o durante que la golpiza ocurra.

El Bullying, la violencia contra el débil, es una manifestación lastimosa de la falta de respeto entre nosotros, de unos contra otros que están en el momento más vulnerable del ciclo vital. Me refiero al adolescente quien necesita por definición del cuidado, la orientación y la confirmación de los adultos, para que pueda ser él.

El respeto que está ausente, es el aprecio necesario para que cada uno de nosotros se confirme como alguien valioso. Todos lo somos, pero debemos confirmarlo en la aceptación del que nos conoce y quiere así como es nuestra

lograrlo. El respeto es esa consideración especial que representa uno de los valores más importantes en la interacción.

Las leyes no son suficientes para ordenar nuestras organizaciones sociales si cada uno de nosotros no las asumimos como vehículo del respeto que nos debemos. Cuando el respeto que nos debemos está ausente, la herida siempre es honda, las relaciones no son sanas y siempre hay un encontronazo que, aunque no sea en un colegio y en una edad juvenil, posee todas las características del Bullying. Los jóvenes simplemente las observan, las aprenden y le dan forma de picardía, aunque las secuelas son mucho más graves por la indefensión.

Respetar no significa estar de acuerdo en todo con alguien, sino no discriminarlo ni ofenderlo por su manera de vivir ni por sus decisiones.

Los planes de salud mental, los estudios más amplios que impliquen actividades preventivo-emocionales destinados a los jóvenes, deberían incluir siempre la detección y asistencia de conductas violentas destinadas a disminuir el riesgo suicida que estas conllevan. No olvidemos que el Bullying solo tiene sentido para el acosador si se realiza con la colaboración y en presencia de otros. Si no fuese así sería solamente una pelea circunstancial con el efecto positivo o negativo sobre los partícipes. Pero en realidad está premeditado para que el consenso aumente el perjuicio del acosado

Los motivos para justificar el castigo pueden ser cada una de las diferencias que nos constituyen como persona distinta. Esta es la gran paradoja y la enorme violencia: Castigar y denostar las características propias de una persona cuando está en búsqueda de su mismidad para afirmarse en la vida. Querer encontrar la fortaleza propia en el consenso general, anulando la singularidad de otro que busca ser él.

El hombre necesita y busca su propia manera de ser en un desarrollo individual que le permita el mejor modo de manifestar su singularidad. Por ello, la humillación más grave consiste en impedir que pueda manifestar la diferencia que lo hace único. Si conociéramos las secuelas gravísimas que

conllevan las experiencias del acoso escolar, manifestadas por sus propias víctimas, nos daríamos cuenta que esas vejaciones dejan profundas heridas y sentimientos de desvalimiento que se repiten a diario durante años. Esos recuerdos son las evocaciones con las que el joven trata de elaborar o amenguar la experiencia de injusticia sufrida repetidas veces. De no ser posible esa elaboración a veces interminable, podría llevarlo al suicidio como única manera de terminar con ese horror permanente. Mientras tanto trata infructuosamente de recrear una nueva historia interior en la que el final es otro y en el que se hace justicia. Durante ese tiempo, es probable que se aísla defensivamente con la consecuente interrupción de su desarrollo vital en condiciones adecuadas.

Piensa y siente en soledad que en esa película interior le ha tocado ser el protagonista, es a él a quien aplauden y admiran. Las escenas se suceden en repetidas situaciones en las que él es victorioso siempre, pero los otros, sus pares, los que tienen el poder de reconocerlo igual, en verdad nunca están.

El mundo interior ya no es entonces el lugar del crecimiento fantástico donde la creatividad le permite gozar de la experiencia de vivir el mundo libre y justo que luego buscará en la experiencia de lo real. Se ha convertido en cambio en el refugio de los acosadores que representamos cada uno de nosotros. Desde allí nos desafía con juegos agresivos y peligrosos que podrían equivocar su camino y volverse en contra de sí llevándolo finalmente al suicidio o a la delincuencia.

El acosado en la niñez o adolescencia, si no es ayudado a recomponer la dignidad que como persona le corresponde, puede traducir su frustración en un autocastigo suicida.

La dignidad es el sentimiento que nos corresponde a cada uno de nosotros como persona que somos. El hombre es digno porque es persona, porque tiene un valor especial que lo diferencia de todos los otros seres y que al mismo tiempo lo iguala a los demás. La dignidad nos pertenece por naturaleza y no por nuestras acciones, por lo que somos y no por lo que hacemos. Pues

algunas personas, especialmente algunos enfermos no pueden, por su dificultad, mostrar lo que realmente son, pero su dignidad inalterable les hacen merecedor siempre del respeto personal. La declaración de los Derechos Humanos afirma esto como punto de partida. "La dignidad humana es un valor y derecho inviolable que reconoce a la persona como un ser capaz de libertad y creatividad de cosas y de ideas y se basa en el respeto". Cuando reconocemos las diferencias de cada persona y toleramos esas diferencias, la persona puede sentirse digna y libre.

Antiguamente, la manera de someter al que se consideraba diferente, era tratarlo y hacerlo trabajar como animales, con el propósito de hacerlos perder su dignidad. Quebrantarlos definitivamente para someterlos. Los judíos, gitanos, cristianos y aborígenes, por ejemplo, fueron sujeto de todo tipo de humillaciones con ese objeto.

Hoy el concepto de Bullying, que recuerda el topetazo violento del toro contra lo que considera desconocido, raro y por ende peligroso, actualiza a través de los años esa conducta digna del animal.

La prevención, por todo lo dicho, consiste en que los adultos podamos respetar, valorar y reconocer la dignidad de nuestros hijos ayudándolos a ser del mejor modo posible la singular persona que ya son.

Lic. Carlos Boronat

Directivo de ASULAC, Asoc. de Suicidólogos
de Latioamérica y el Caribe

Asesor Científico del Centro de Asistencia
al Suicida - Bs. As.